

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 34º del Tiempo Ordinario. Fiesta de Jesucristo Rey del Universo)

“Preguntó Pilato a Jesús: “ ¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús le contestó: “Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?”. Pilato replicó: “Acaso soy yo judío?. Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí: ¿Qué has hecho?”. Jesús le contestó:” Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí “. Pilato le dijo:” Con que, ¿tú eres rey?”. Jesús le contestó :” Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

( Juan 18. 33-37 )

La liturgia cierra el Tiempo Ordinario con la fiesta de Jesucristo Rey del Universo. El texto de Juan nos presenta el diálogo entre Jesús y Pilato. En este juicio-diálogo, Jesús no niega que es Rey, pero Rey de un reino que “no es de este mundo”. Es un reino que no mide su grandeza por su fuerza, su riqueza o su poder, sino porque acoge a todos, especialmente a los pequeños y a los pobres, porque en él, el amor se hace servicio y entrega en gratuidad, porque en él, todos tienen su pan, su espacio y su Palabra.

El texto muestra que la misión de Jesús, es ser testigo de la verdad, testigo del verdadero rostro de Dios, de su Reino de Misericordia. Por eso, quien vive abierto a la verdad, escucha su voz, se deja transformar por su Palabra, intenta vivir cada día en coherencia, para ser testigo humilde de su Reino.

Para ser testigo de la verdad que nos ofrece Jesús, es básico partir del reconocimiento de la propia verdad, quién soy, cómo soy, qué sentimientos, valores y criterios orientan mi vida. Es fundamental caminar en la búsqueda permanente de la verdad, contrastándola, sin imponer, sin dogmatizar, testigo de la Verdad descubierta, saboreada, compartida, agradecida.

Que el celebrar la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, suponga un acercarnos a nuestra propia verdad. Difícilmente seremos testigos del Reino, desde una vida opaca, que oculte, tergiversa, que se justifique con medias verdades y que por tanto, no sea presencia inequívoca el Reino. Que nos impulse a compartir la búsqueda de la verdad, humildemente, honestamente, serenamente ,como quien ha descubierto la verdad en Él, y desde Él, desea ser testigo de su Verdad, de su Reino.

## ORACIÓN

Me desconcierta  
un poco, Señor,  
escuchar que eres y te llaman,  
“Rey del Universo”.  
Hoy quisiera acercarme a ti,

y contemplarte  
en silencio,  
para redescubrir  
y agradecer  
el verdadero sentido  
de tu Reino,  
de tu Proyecto de Misericordia  
y Salvación  
para todo el Universo.

Porque tu Reino, Señor,  
no es como los de este mundo.  
En tu Reino,  
es grande, el pequeño,  
el primero es el último  
y el que manda, es el que más sirve.  
En tu Reino,  
el amor se hace acogida universal,  
En tu Reino, todos tienen su pan,  
su espacio y su palabra,  
a todos les ofreces una vida en abundancia,  
en una tierra reconciliada  
vestida de verde esperanza.

Y para mostrarnos  
el verdadero rostro de tu Reino,  
te has acercado a nuestro Mundo  
y nos pides que seamos  
testigos de tu verdad,  
voceadores humildes de tu Proyecto.

Para caminar contigo y como Tú,  
haciendo y anunciando tu Reino,  
he de reconocer  
mi propia verdad personal,  
qué siento, qué busco, cómo actúo.  
He de vivirme en verdad  
con sinceridad y transparencia,  
vivir lo que soy y como soy  
con honradez y libertad.  
He de buscar permanentemente la verdad,

contrastando,  
dialogando, compartiendo.  
Sin imponer,  
sin dogmatizar,  
sin excluir ni silenciar  
a los que piensan diferente.  
Difícilmente, Señor  
voy a ser testigo  
de tu verdad y tu Reino,  
si no hay coherencia  
entre mi palabra y mi vida,  
si no he buscado y contrastado  
para encontrar lo mejor,  
si justifico mi actuación  
con medias verdades  
que generan confusión  
y desconfianza.

Que tus seguidores, Señor,  
seamos testigos de la verdad.  
Que caminemos  
hacia ese Mundo Nuevo, tu Reino,  
mostrando ya su rostro  
con nuestra forma de servir, de compartir,  
de perdonar, de vivir.  
Que en cada actitud,  
en cada gesto, en cada servicio,  
se respira el aire  
del Reino nuevo que nos ofreces.  
Que seamos honestos,  
con la mirada limpia, la palabra veraz  
y el corazón sincero,  
humilde y libre.  
Así, iremos aportando  
a las sombras del Universo,  
tu luz,  
que lo irá transformando  
en el Reino de la Misericordia.

*Amén*

( F.Oyonarte, hcsa )

